

LA HISTORIA DE DOS PERROS.

Amable lector. A la tía Jesusita le gustaba contar historias. Recuerdo algunas que deseo compartir con ustedes. “Había una vez un perro, no era grande pero tampoco pequeño. Casi siempre permanecía cerca de la casa de Pedro, que era un campesino. Sin ser agresivo infundía respecto a los transeúntes del lugar. Su color era cenizo y su cuerpo mostraba las cicatrices que solo reciben quienes han luchado por sobrevivir.

Alguien se interesó en conocer su origen. Pedro le contó que una tarde se apareció siendo un cachorro, se veía hambriento y estaba mal herido. Como la familia era pobre aprendió a comer lo poco que podíamos darle. Pronto se dio cuenta que debía defenderse por sí mismo. Así pudo esquivar los carros y las motos. Con los perros más grandes, al principio tuvo problemas, pero más tarde se hizo respetar. Ahora supera los doce años y sigue fuerte y ágil como antes”.

La otra historia dice así: “Había una vez un hermoso pastor alemán. Desde que nació el veterinario estuvo pendiente de él. Recibió las vacunas contra todos los males posibles. Con frecuencia era purgado contra los parásitos internos y externos y la comida era la mejor del mercado para caninos. Tres veces por semana iba alguien a cepillarlo y a los pocos meses de nacido comenzó a recibir clases de un experto entrenador, que en palabras breves en alemán, le enseñaba como debía comportarse. Los amigos del dueño (el doctor Juan Manuel), le decían que era imposible que no fuera elegido como gran campeón en el próximo concurso.

Una mañana, sin que nadie lo advirtiera, se salió del corral y en menos de lo que canta un gallo, cruzando la carretera, una moto que venía a gran velocidad, lo mató. Lo más triste es que aún no había cumplido su primer año de vida”.

Cuando terminé de repetir estas historias, Abelardo, agregó que existía un gran parecido, con lo que se ha vuelto una costumbre en nuestro medio, con los hijos de padres que han ocupado altas posiciones del Estado, que

heredan todos los privilegios que son inherentes a dichos cargos. En la mayoría de los casos, por no decir en todos, sin hacer ningún esfuerzo. Siempre disfrutan de las mejores comidas y bebidas, que pagan otros. Todo el mundo los cepilla y casi nunca realizan algo que valga la pena a favor de los demás. Usualmente alcanzan una larga vida.

Enrique, a manera de ejemplo, mencionó el caso del rey David (970 aC) segundo rey de Israel y su hijo Salomón que lo superó en sabiduría, algo que no parece probable que suceda en nuestro medio. Este último hizo alianzas con todos los Chávez de la época y al final por el cobro excesivo de impuestos y por tener más enredos con las muchachas que Berlusconi, acabo mal.

Alejandro, agregó que se debería expedir una norma constitucional que consagre este derecho a perpetuidad. Tal como ha ocurrido con la nobleza, que ni la Revolución Francesa, con todos los crímenes que cometió, no la pudo acabar.

No recuerdo quien dijo que ahora que tenemos uno de los mejores equipos de futbol del mundo, el profesor Pékerman debía ayudarnos a escoger desde ahora, a los hijos de los jugadores para que nos representen en el campeonato del mundo del año 2030. Dicen los que saben que la genética no se equivoca, pues de tal palo, tal astilla.

Medellín, 28 de Noviembre de 2013

Rafael Isaza González